



BOLETIN DEL  
CENTRO  
MEXICANO DE  
SINDONOLOGIA

DURANGO 90, 9o. PISO.  
06700 MEXICO, D.F.

---

Año III - No. 3 (11) Diciembre de 1985

---

## ¿QUIEN FUE ESE PERSONAJE?

Si de acuerdo con las leyes hebraicas, todo objeto que hubiera estado cerca de un cadáver quedaba impuro, ¿Cómo fué posible que la SINDONE, una tela que sirvió de mortaja al cadáver de Nuestro Señor Jesucristo, fuese recogida, salvada y lo que es más, resguardada cuidadosa y celosamente de una inminente destrucción? ¿Quién fué ese personaje que, a pesar de la severa prohibición, con una muy grande veneración salvó aquello - de hoy, veinte siglos más tarde, estamos gozando?.

"Decían: ¿Qué significa este "poco" de que habla? no sabemos qué dice. Jesús comprendió que le querían preguntar y les dijo: Andáis investigando acerca - de lo que acabo de decir: Un poco y no me veréis, otro poco y me volveréis a ver. En verdad, en verdad os digo: Vosotros lloraréis y gemiréis, pero el mundo gozará. Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se cambiará en alegría" (Jn. 16, 16-20).

¿Qué pensaría aquel joven, lleno de impetuosidad, de inquietudes, cuando escuchaba las palabras de Jesús? San Juan, el discípulo bienamado, dice categóricamente que su fe se consolidó cuando habiendo entrado a la tumba de Jesús junto con San Pedro, se encontró ya no con el cuerpo de Cristo, sino con el lienzo allanado y el sudario que había cubierto su cabeza en su lugar... y vió y creyó; pues no había entendido aún las Escrituras, que El debía resucitar de entre los muertos" (Jn. 20, 8-9).

¿Quién fué el personaje que se atrevió a guardar la Santa Síndone? No hay nada escrito, pero bien pudiera ser este joven intrépido, pleno de amor al reconocer a aquel que dijo: "Yo soy la Verdad y la Vida"; y seguramente veía en la Santa Síndone todo el torrente maravilloso de la vida de Cristo, su tormentosa pasión y su gloriosísima Resurrección.

¿Quién fué ese personaje? Si acaso no fué San Juan, es seguro que alguien muy similar a San Juan.

María de los Angeles Chávez G. C.M.S.

§§§§§§§§§§ §§§§§§§§§§

I N D I C E

¿Quién fue ese Personaje? 51

Descripción de las Huellas de la Sábana Santa (6a. Parte) 51

El Cuerpo Glorificado de Jesús y la Sábana Santa 54

Investigación, Estudio y Aplicación de las disciplinas Antropológicas en la Sábana Santa 62

Los Papas ante la Sábana Santa (7a. Parte) 65

Catequista de la Pasión 67

Jubileo de Oro del Padre Pietro M. Rinaldi, S.D.B. 68

Noticias 69

S I N D O N E

BOLETIN TRIMESTRAL DEL CENTRO MEXICANO DE SINDONOLOGIA  
 (Dirección provisional) Reforma 290 Col. Juárez México, D.F. Tel. 525-88-66  
 PRESIDENTE DEL CENTRO: Dr. Enrique Rivero Borrell.  
 DIRECTOR DEL BOLETIN: Ing. Rodolfo Chávez González  
 Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

- Cango. Dr. Antonio Brambila Zamacona, Sindonólogo.
- Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor eclesiástico del Centro
- Q.F.B. Ma. de los Angeles Chávez González, Jefa de la Comisión de Historia
- Ing. Rodolfo Chávez González, director de SINDONE
- Dr. Julio López Morales, Relaciones Internacionales
- Mercedes Mejía Morales, Secretaria, Transcripción y formación del Boletín
- Dr. Enrique Rivero Borrell, Presidente del Centro
- Sra. Marisa Rodríguez de Orozco, Miembro del Centro.

DESCRIPCION DE LAS HUELLAS DE LA SABANA SANTA

VI.- L A I M A G E N D O R S A L D E L C U E R P O  
E N L A S A N T A S I N D O N E (1a. P A R T E)

Dr. Enrique Rivero Borrell  
Presidente del C.M.S.

En la mitad de la Síndone se aprecia la imagen dorsal correspondiente al hombre que en ella fue recostado. Vecina a la mitad del Lienzo se reconoce la huella del cráneo y entre esta imagen y la del rostro, que quedó grabada en la otra mitad, se ve una de las huellas dejada por el agua empleada para apagar el fuego del incendio de 1532.

La huella del cráneo se continúa con la marca dejada por el pelo que era largo y caía por debajo de los hombros, e incluso se puede identificar una "cola de caballo", ya que el pelo, también se advierte, se encontraba recogido sobre el centro de la parte posterior de la cabeza.

marcas de sangre coagulada que se localizan en el cráneo corresponden a sangre que salió de la piel cabelluda, la cual tiene una estructura especial: la parte profunda de la dermis se conecta con un mínimo de tejido adiposo y por medio de trabéculas fibrosas se une a la aponeurosis epicraneal. Esto ocasiona que cuando se hiere la piel de esta zona, los vasos sanguíneos que se encuentran debajo de la dermis, permanecen abiertos por más tiempo que en la piel de otras partes del cuerpo y por lo tanto el sangrado es más abundante. Naturalmente, la sangre que salió de las heridas de la cabeza del Hombre de la Síndone se encontró con el pelo, lo que favoreció su acumulación formando coágulos; éstos quedaron atrapados en el mismo pelo y después dejaron su huella sobre la Sábana cuando el cuerpo fué envuelto por ella.

En experiencias practicadas por mí con un modelo humano, con objeto de determinar la forma de cómo fué envuelto el cuerpo por la sábana y cuál la parte del cráneo que marcó su huella en ella, encontré que fué solamente la parte posterior, aproximadamente hasta unos 27 cms. arriba de la séptima vértebra cervical, que se encuentra en la base del cuello. Para este cálculo se tomo en cuenta la posición que tenía la cabeza, que se encontraba flexionada hacia adelante con el mentón casi en contacto con la parte superior de la cara anterior del tórax, y por lo tanto en la imagen del cráneo no se advierte la huella correspondiente a su parte alta,

Esta quedó comprendida en la zona sin marca que está entre la imagen del rostro y la de la nuca, justamente donde se aprecia una mancha de agua.

Los coágulos rodean el cráneo y alcanzan la parte alta hasta el sitio que se señaló anteriormente, delatando que la corona de espinas fue hecha con una rama de un espino, posiblemente de unos 70 cms. de largo en su tallo principal y que fue unido y amarrado por sus extremos: los tallos secundarios trataron de ser plegados sobre el tallo principal y las ramas que quedaron sueltas fueron abatidas sobre la cabeza y al entrelazarse por la parte alta dejaron conformada una especie de casco de espinas. Personalmente he elaborado, siguiendo este procedimiento, una corona de espinas y es sorprendente como reproduce éstas un instrumento que seguramente provocaría lesiones

mucho muy semejantes a las que muestra la Sábana.

Es de suponer que la corona de espinas no se encontraba sobre el cráneo cuando Jesús colgaba en la cruz porque las espinas, que hacían el papel de tapones, no habrían dejado salir la sangre y después de la muerte tampoco habrían podido sangrar las heridas; en primer lugar por la falta de circulación y en segundo porque la cabeza como las demás partes del cuerpo que estaban colocadas en la parte superior, debieron estar exangües; la sangre se debió haber agolpado en los miembros inferiores. Por esta razón se puede pensar que la corona le fue quitada antes, tal vez tras la burla de los soldados y la escena del Ecce Homo. Después que Jesús fue mostrado al pueblo le volvieron a poner sus vestiduras y para meterle la túnica por la cabeza hubieron de remover la corona. Fue entonces cuando las heridas comenzaron a sangrar y se formaron los coágulos.

A nivel de la cintura escapular se advierte la marca dejada por los hombros, y sobre la imagen correspondiente al lado derecho son perfectamente reconocibles unas estrías diversas de las otras marcas producidas por los plomos de flagrum y que evocan el transporte de la cruz, cuando el madero apoyado en el hombro derecho cubierto por la túnica, iba frotando y desollando la región. A la altura del vértice de la escápula izquierda se advierte otra huella ensanchada y que ha sido interpretada como producida por el mismo madero que, por los traspies, tambaleos y caída en el trayecto hacia el calvario, golpeaba produciendo esta escoriación que más tarde iba a dejar su huella en la sábana.

A la altura de la región lumbar, la imagen del cuerpo se atenúa. Esto es debido a que en este sitio, cuando una persona yace recostada sobre la espalda, se produce una curvatura de concavidad posterior, hecho que impidió que la piel en este sitio tuviera contacto con la tela. Sin embargo a nivel de las últimas costillas, en la base del torax, la imagen se encuentra atravesada de lado a lado del cuerpo por una mancha negra, semejante a las manchas de sangre de otros sitios: corresponde en efecto a sangre que rodeó el cuerpo y que provenía de la herida del costado, que escurrió seguramente durante los movimientos imprimidos en el transporte hacia el sepulcro y durante la colocación en su mortaja.

Siguiendo la observación en dirección hacia los talones, se aprecia la imagen formada por la región pélvica en la que es interesante hacer notar que se observa la huella producida por los músculos glúteos sin gran deformación.

Cuando un cuerpo humano permanece acostado sobre el torso, se aplanan considerablemente éstos y los demás músculos, ya se trate de una persona viva o de un cadáver. Esta circunstancia ha sido interpretada en los estudios recientes como si el cuerpo no hubiera pesado sobre la Sábana cuando dejó su huella, y la tela hubiera mantenido la misma presión por la cara dorsal sobre la que descansaba el cuerpo como por la anterior a la que cubría, puesto que la intensidad de la imagen es la misma en ambas siluetas, circunstancia no lógica, ya que el cuerpo al reposar acostado debió marcar más intensamente su cara posterior.

A continuación se aprecia la marca dejada por los muslos. Estos se marcan con un poco de más intensidad en el tercio inferior, especialmente el izquierdo, y en ellos se nota como en toda la superficie de la imagen dorsal, las huellas producidas por el flagrum.

Abajo de los muslos la imagen desaparece. Esta parte de la piel no estuvo en contacto con la tela. Es la parte que anatómicamente se conoce como hueco poplíteo

y corresponde a la parte posterior de las rodillas. Aunque ambas piernas dejaron una huella parecida, es apreciable el menor contacto que guardó la pierna izquierda, ya que la imagen de ésta se esfuma hasta el nivel posterior de la pierna, donde los músculos gemelos se hacen más prominentes; lo cual demuestra claramente que cuando el cuerpo reposaba en el sepulcro tenía ambas rodillas flexionadas, pero en mayor grado estaba la rodilla izquierda. En ambas piernas, como en el resto de la piel, son apreciables también las huellas del flagrum, que se encuentran orientadas diagonalmente. La parte inferior de la pierna izquierda vuelve a ser prácticamente invisible, no así la derecha que, aunque tenuemente se dibuja hasta la parte alta del tercio inferior, en este sitio, debido a la hiperextensión de ambos pies al apoyar los talones, alejaron la parte baja de ambas piernas de la superficie de la tela y por lo tanto no se marcaron. En la Síndone esto se advierte como una zona totalmente clara por arriba de las dos plantas.

En el extremo de la figura posterior se observan ambas plantas: la derecha marcada en forma completa y la izquierda solamente la mitad superior. Los talones están colocados a distinta altura, el izquierdo más alto que el derecho. Se aprecia con claridad la posición que tuvieron los pies que dejaron esa marca. Los talones estaban separados pero las puntas se juntaban. La planta derecha ostenta claramente en su centro, a nivel de la parte alta del espacio comprendido entre el segundo y el tercer hueso metatarsianos, que son los huesos del esqueleto que forman la planta del pie, una huella circular que delata el sitio donde penetró el clavo que lo perforó. Son igualmente distinguibles los trayectos de sangre que corrieron de la herida hacia la punta del pie, cuando fue desclavado para ser descendido de la cruz, y los que corrieron de la herida hacia el talón cuando el cuerpo reposaba en el sepulcro. A nivel del talón se ve otra imagen circular que el doctor Joseph Gamba ha interpretado como un segundo orificio producido por otro clavo que habría traspasado los huesos del tarso, especialmente el calcáneo; sin embargo, las fotografías con infrarrojos y las imágenes obtenidas por el Scanner en tercera dimensión, no parecen confirmar tal hecho.

B I B L I O G R A F I A

Barbet P. La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo vista por el cirujano. Ed. promesa México, D.F. 1984.

Judica Cordiglia G. ¿Es Cristo el hombre del Santo Sudario? Manual No. 15 Biblioteca Sindoniana, Barcelona, España.



E L S U D A R I O D E J E S U S

Desde el siglo IX se conserva en la Catedral de Oviedo, España, el Sudario que envolvió la cabeza de Jesús muerto. Recientemente el Sudario ha saltado al campo científico: el examen de la sangre adherida a él es sangre humana. De los ulteriores estudios informaremos en próximos números de SINDONE.

E L C U E R P O G L O R I F I C A D O D E J E S U S  
Y L A S A B A N A S A N T A

Cango. Dr. Antonio Brambila Zamacona  
Dic. 14 de 1985.

Antes de entrar en materia, quiero llamar la atención sobre la secuencia lógica existente entre las anteriores conferencias y la presente, con la cual termino (1)

Acaba de mencionarse esa teoría de una radiación de naturaleza desconocida que explicaría, si es que la hubo, la formación de las huellas en la Sábana Santa. Yo tengo graves objeciones contra todo tipo de explicación física y no soy yo, los que hayan leído el libro del Dr. Heller tienen que quedar impresionados porque la contribución científica de él con su colega Adler es que la ciencia no tiene una palabra que decir de esto. Entonces es que yo anudé en mi segunda conferencia: si los científicos cierran su libro porque ya no tienen nada que decir cuando han excluido una por una todas las hipótesis posibles e imaginables, lo mejor que pueden hacer es callarse la boca y pasarle los trastos a los teólogos, porque los teólogos tienen otros recursos, otros criterios y otros puntos de vista, y son los únicos indicados para dictaminar algo positivo o negativo en este terreno que es una "terra incognita" para la ciencia. Aquí tomo la conexión para la exposición de hoy.

En mi conferencia anterior hablé de la potencia obediencial de la materia influida por el espíritu, hable de los ángeles, qué nos dice la Escritura sobre ellos, que no nos dice qué son, nomás los presenta en acción para que nosotros deduzcamos con nuestra cabeza lo que puede ser un ángel, lo que pueden hacer y decía yo que hay aquí no un misterio sino un paquete de misterios, sugiriendo naturalmente que si son misterios diferentes entran en juego cualidades diferentes.

El primer misterio: la resurrección misma de Jesús. En este aspecto la resurrección de Jesús no se distingue absolutamente en nada, fuera del sujeto, de las otras resurrecciones. La resurrección de Lázaro, la de la hija de Jairo, la del hijo de la viuda de Nain, aquella Tabitá que resucitó San Pedro en Joppe y otros casos de resurrección que se mencionan en el Nuevo Testamento. Fueron fenómenos no explosivos. Nada de un desprendimiento de una energía desconocida de tipo radiante de haya producido las improntas. Hay que entender que la resurrección no es ni una explosión de energía ni una implosión de energía; es un acto quieto y tranquilo de la omnipotencia de Dios, que primero había separado dos cosas unidas: el cuerpo y la sangre, y en un momento dado, con la misma simplicidad de procedimientos "así lo quiero, así será", vuelve a juntar esa alma con ese cuerpo y se produce de nuevo el hombre que

1) Varias conferencias magistrales y de gran hondura nos ha brindado el P. Antonio Brambila en el Centro Mexicano de Sindonología; del cual es Asesor teológico La Sábana Santa, nudo gordiano cortado por Dios, el 25 de mayo de 1983, improvisación durante solemne ceremonia de inauguración del Centro (SINDONE I, n. 1, pp. 16-18); La verdadera causa de la muerte de Cristo, el 15 de diciembre de 1984 (SINDONE II, n. 4 pp. 73-83); ¿Hay una mecánica del milagro? el 25 de mayo de 1985 (SINDONE III, n. 2, pp. 28-39. La referencia que hacía aquí el Padre concierne a estas dos últimas, con las cuales la presente forma una unidad teológico-sindonológica.

que había muerto. San Lucas nos describe la resurrección de Tabitá con simplicidad muy gráfica: san Pedro hace bajar a la gente del segundo piso donde estaba el cadáver, se pone de rodillas, le pide a Dios que lo auxilie y luego llama a la mujer; ésta primero abre los ojos como lo hacemos todos cuando despertamos del sueño y se incorpora; san Pedro le tiende la mano y la ayuda a levantarse. A la hija de Jairo Jesús le dice que se levante, la niña abre los ojos como quien despertara, y él la entrega a sus padres. Aquí no pasó nada, nada de espectacular, nada que dé el menor pie para pensar en un ultralaboratorio en donde se manejan ultraenergías, no. Esa es una visión deformada de la resurrección en sí.

En un sentido la resurrección es tan misteriosa como la muerte, porque nosotros hablamos de la muerte como si supiéramos lo que es; la verdad es que no lo sabemos. Los filósofos y los teólogos sí sabemos en qué consiste, pero no cómo la produce Dios. Pero no es mi tema de hoy, y no voy a entenderme en él.

Simplemente el primer milagro, el milagro básico del domingo de Pascua fue la resurrección de Jesús. Durante ese triduo el cuerpo de Jesús había estado yacente en el sepulcro unido a la divinidad del Verbo; el alma de Jesús vagando de aquí para allá, bajando a los lugares inferiores, al limbo de los patriarcas, probabilísimamente una asomadita al infierno de los demonios para decir "aquí estoy", pero el alma y el cuerpo separados aunque, unidos los dos a la divinidad del Verbo, a la persona del Verbo. Se podría hablar de Dios muerto, del cadáver de Dios, del alma de Dios. A partir del momento de la resurrección se vuelve a hablar de Jesús de Nazareth, porque ya es Jesús, el que había muerto, El ahora está de nuevo en la vida. Antes dijo que salvo al sujeto de todas estas resurrecciones, todo es común. ¿Qué quise decir con esta expresión! Quise decir que todos los que resucitaron por mandato de Jesús o por milagro de los apóstoles recibieron la resurrección de afuera para dentro, de arriba para abajo como se recibe un regalo, una caja de bombones o un traje nuevo; en cambio Jesús resucitó por su propio poder, por su propia voluntad; así como murió no por lo que le hicieron sino porque quiso morir en el momento en que quiso morir: entregó el alma a su Padre y murió. Fuera de esa diferencia, su resurrección es como las demás: la unión de un alma humana separada de un cuerpo humano, que se lleva a cabo por la Omnipotencia de Dios. Punto

Fenómeno silencioso. Despidámonos de la idea de energías ocultas, de energías radiantes. Ahí las causalidades son otras, no físicas. Son seres personales, seres inteligentes los que entran en juego y que tienen un poder dominativo absoluto sobre la materia inferior. Primer punto.

El segundo milagro es un milagro múltiple, porque la glorificación del cuerpo resucitado, que es el nombre común a este milagro, implica varias cosas muy diferentes. Vamos empezando por lo más obvio. No puedo resistir a la tentación de recurrir aquí a una fuente no bíblica que desde luego no tiene la autoridad de los evangelios, pero que un buen teólogo puede utilizar con prudencia: la información de aquella favorecida que Dios tan insigne con visiones acerca de toda la creación y la salvación que fue Ana Catalina Emerich, cuya canonización es inminente. Al hablar de la resurrección dice que en una de sus visiones ella vió legiones de ángeles que hacían el Viacrucis; la Virgen lo había hecho por devoción, ella fue la que lo fundó, visitando los lugares en donde Jesús había tenido algo especial en su pasión; pero los ángeles no tenían esa tarea sino que recogían, partícula por partícula, todo lo que se había desprendido del cuerpo de Cristo; agua del sudor, pedacitos de piel rasgadas por los azotes, coágulos de sangre; Todo lo fueron recogiendo y lo pusieron para integrar el cadáver de Jesús, de manera que cuando el alma de Jesús viene a unirse

al cuerpo, ya no es el cadáver que nos presenta la Sábana Santa, sino el cuerpo de Jesús perfectamente reconstruido mejor que en cualquier museo de cera, pero muerto, y la resurrección tiene lugar así. Lo repito, esto es una visión privada, no tiene autoridad bíblica; pero confesaré que a mí como teólogo me agrada mucho, porque viene a colmar el silencio absoluto de la Biblia en lo referente al modo como se reconstruyó el cuerpo de Cristo. Cuando Cristo sale de la tumba no es el hombre de la Sábana Santa; el que sale es el Jesús digamos, de la última Cena, el Jesús del domingo de Ramos, en su plena integridad física y metafísica. Algo contrario a esto una buena teología no lo tiene, algo que positivamente demostrara que así fue tampoco lo tiene. Son esas visiones que pueden ser, que muy posiblemente fueron así, pero uno pone en la mesa para que lo tome el que guste y lo integre como pueda en su panorama mental.

Paso pues adelante. La reconstrucción del cuerpo de Jesús como preparación a la resurrección es perfectamente plausible, perfectamente pensable como obra de ángeles, porque los ángeles estuvieron asociados y lo siguen estando hasta el fin de los tiempos al desarrollo del drama de la salvación del hombre. Ya está pues el cuerpo de Jesús cubierto por su Sábana, íntegro perfecto. No puedo imaginarme cómo ese cuerpo reconstruido de Jesús haya podido ser la causa física de las improntas de la Sábana Santa, que presentan a un hombre martirizado, atormentado, maltratado, deformado, muerto.

Aquí me detengo y no digo nada. Pero tenemos el hecho de que allá temprano, muy temprano, el ángel del Señor, llevando unos vestidos deslumbrantes con una luz deslumbradora pero no ofensiva bajó sobre el sepulcro y movió la piedra. Mueve la piedra y los guardias quedan como muertos. Y son ellos los que van con el recado a los fariseos de que ya sucedió. ¿Cómo fue eso? ¿Jesús salió por la puerta?. El evangelio no lo dice. Eso lo dice un apócrifo que en este caso no merece ningún crédito, porque todo el carácter de la relación es eminentemente fantástico y no concuerda. Pero antes de salir del sepulcro Jesús salió de la Sábana.

Vayamos al testimonio de San Juan. Las santas mujeres habían visto el sepulcro abierto; Magdalena había visto que no sólo estaba abierto, sino que el cuerpo del Señor no estaba allí. Y como Magdalena era una mujer impetuosa, afectiva al extremo, no tuvo otra idea más de que se llevaron al Señor. Porque la idea de la resurrección no entraba, simplemente no entraba en aquellas cabezas, no entraba en la cabeza de los judíos en aquellas cabezas de los discípulos de Jesús se diría que entraba toda vía menos, porque a los demás judíos no les había hablado de su resurrección y de su muerte tan repetida y tan expresamente como les habló a ellos. El evangelista Lucas dice que no entendían, que esas palabras estaban ocultas a sus ojos, que no podían con ellas. Entonces una mujer que ve que el amor de sus amores no está ahí, ella lo va a cuidar, a darle los últimos servicios funerarios, no puede pensar en la resurrección. Va corriendo al Cenáculo para darle a Pedro y a Juan la noticia: "Se han llevado el cuerpo del Señor y no sabemos donde lo habrán puesto". Entonces los dos discípulos van allá volando, corriendo. Juan llega primero pero él va respetuoso, no entra. Después viene Simón que entra como ráfaga y ve. No dice el evangelista - qué fue lo que vió Pedro, pero luego añade que el discípulo que Jesús amaba, una vez que vió que Pedro entraba, entró también él y vió la Sábana puesta yacente, "othónia kéimena", el sudario en su lugar, no en un lugar como traduce la vulgata, menos aún en otro lugar como traducen algunos exegetas fantasiosos sino en su propio lugar, enrollado como antes y aquí va el piquete: vió y creyó, porque hasta entonces no había entendido las Escrituras. Pero al ver San Juan el modo como el sepulcro estaba vacío, el modo como estaban yacentes pero no fuera de su lugar ni de-



sarreglados los lienzos, le trajo al recuerdo los anuncios de Jesús y con el recuerdo de la memoria vino la percepción clara y perfecta: "vió y creyó".

Juan fue testigo presencial de todo lo que pasó el Viernes y quizás él mismo dió una mano en la sepultura de Jesús. Me imagino que al despedirse del sepulcro había echado una última mirada de adiós a su querido Maestro y se le habrá quedado grabada en la memoria la forma turgente de la Sábana sostenida por el bulto del cadáver de Jesús. Ese fue su último recuerdo que se llevó el viernes.

El domingo ve, y lo que ve no es distinto de lo que había visto el viernes. No ve ni más ni menos. Sólo que la Sábana no está abultada, porque el cuerpo quién sabe cómo desapareció (yo digo que como por vaporización), y el sudario con que le habían cerrado la mandíbula, en su lugar donde había estado la cabeza, pero sostenido por su propia consistencia en su forma circular, y el perfil lo ve Juan muy claramente dibujado por relieve debajo de la Sábana. Compara rápidamente los recuerdos del viernes con lo que están viendo sus ojos el domingo y se produce el estallido de la fe: "resucitó".

Es de suponer que allí mismo tomaron la Sábana y el sudario, y como Jesús había puesto a la Santísima Virgen al cuidado de San Juan -He ahí a tu madre, he ahí a tu hijo-, la primera que tuvo la Sábana Santa en sus manos después de San Juan fue ella. Aquí perdemos la traza, la historia de las reliquias físicas; solamente nos quedamos con la idea de que si la Virgen, siendo no una madre cualquiera sino la madre típica por excelencia, la incomparable, tuvo por esas reliquias de su hijo un cuidado, una devoción, una veneración especial. En buenas manos estaba y lo de menos es que nosotros sepamos o no sepamos el itinerario y las vicisitudes de la Sábana Santa. Para el año 70 ya no había cristianos en Jerusalén. El sitio de la ciudad por Tito se llevó cuatro años y terminó con la destrucción total de la ciudad. Los cristianos que se habían ido de ahí iban predicando, conforme huían predicaban y la Sábana iba con alguno de ellos, seguramente San Juan a Efeso. No me entretengo ahora en la historia de este viaje porque otros conferencistas han abundado en ello.

Simplemente diré que no hay más que dos hipótesis posibles, pensables para explicar la desaparición de Jesús, empezando por su salida de la Sábana siguiendo por su salida del sepulcro.

Santo Tomás sale del paso de la manera más infantil y más lógica posible: el poder de Dios. ya con esto está dicho todo. No me pregunten cómo hace el poder de Dios, porque eso sólo El lo sabe, el poder de Dios. Pero ahora, yo que estoy contra toda explicación científica de la Sábana, quiero tener algo así como un gesto de cortesía para con los científicos y darles un poquito de lo que a ellos les gusta. Santo Tomás pensaba así con toda simplicidad en el poder de Dios, porque Santo Tomás, como toda la antigüedad a excepción de Demócrito y sus discípulos, pensaba que la materia era continua. Entonces, si la materia es continua, sólo el poder de Dios puede hacer que dos cuerpos continuos, que ocupan totalmente el lugar que ocupan, estén los dos sin confundirse en el mismo lugar. Ahora sabemos que la materia es discontinua en su constitución y en su estructura y la energía también, fue descubrimiento de Planck. Sabemos o deducimos que la fuerza de cohesión que les da a los cuerpos su grado de fluidez, liquidez o solidez, se debe no a la continuidad de átomo con átomo, sino a barreras de fuerzas que unen los átomos y las moléculas entre ellos y excluyen la presencia de otras fuerzas, un poco a la manera como en los laboratorios de física de la secundaria o la preparatoria se puede ver con los ojos como dos cuerpos, cargados con la misma electricidad estática positiva o negativa se compor-

tan: por oposición los cargados del mismo signo y por atracción los cargados con electricidades contrarias. Yo concibo muy bien un enjambre de moscas que vienen de la derecha a la izquierda, tupido, macizo, otro que viene de izquierda a derecha, se cruzan; habrá uno que otro choque uno que otro raspón entre dos o tres de los insectos; En un momento dado parece un solo enjambre, pero luego se ve que eran dos y cada uno sigue su camino. Eso, si la materia es discontinua, pudo haber sucedido, - siempre por el poder de Dios, que las fuerzas cohesivas del cuerpo de Cristo y las las fuerzas cohesivas de la tela de la Sábana y luego de la roca del sepulcro, hayan perdido por un momento esas fuerzas que producen la impenetrabilidad, y que el cuerpo de Jesús penetró por la Sábana y penetró por la roca como un enjambre de abejas penetra a través de otro. Si les gusta la hipótesis ahí va; no la afirmo ni la hago mía, pero me parece digna de una consideración para pasar adelante.

Es el primer fenómeno de la glorificación del cuerpo. El primer caso lo tenemos en el hecho mismo de la resurrección de Jesús al escaparse del sepulcro; pero luego observamos en Jesús toda una serie de rarezas. Romano Guardini tiene una de esas ideas que yo no vacilo en llamar geniales, que sólo se encuentran en los grandes teólogos. Dice que el lenguaje de los evangelistas es uno antes y otro después de la resurrección. Cuando están relatando lo que precedió a la resurrección dicen: Jesús estaba sentado, se levantó, subió a una barca para hablar a la multitud bajo de Jerusalem a Jericó, se sentó en el pozo de Jacob, subió al monte de la transfiguración, etc. Usan los verbos que nosotros usamos para describir la vida humana; estar aquí, no allá, ir de aquí allá pero cruzando los lugares intermedios, volver de allá para acá. Así son todos los relatos hasta el momento de la resurrección. A partir de la resurrección el modo de hablar cambia en los cuatro evangelistas. No dice San Juan que Jesús fue al Cenáculo donde estaban los apóstoles reunidos, sino que "se apareció en medio de ellos". Y tenemos también el relato de dos discípulos que esa misma tarde iban hacia Emaús hablando de los sucesos del día y de repente hay un tercer individuo que va con ellos, y no lo conocen, y empieza el diálogo tan sabroso que nos reproduce San Lucas y que lleva a la revelación de Jesús al partir el pan y desaparece. No se va, simplemente desaparece. Con lo cual los dos discípulos, en vez de irse quién sabe a dónde que tenían pensado, vuelven a Jerusalem a toda prisa para dar la noticia. De que no lo conocían, tiene San Lucas una expresión muy especial, dice "oculi eorum tenebantur ne eum agnoscerent": los ojos de los discípulos estaban impedidos para que no lo conocieran ¿Acción de ángeles en la retina de los ojos de los discípulos de Emaús? Puede ser. María Magdalena habla con él y lo confunde con un jardinero; pero cuando él la llama ella lo reconoce por la voz.

Pero hagamos una pequeña digresión. Nosotros tenemos el lenguaje, desde luego, el de la palabra, la palabra hablada, la palabra escrita; tenemos el lenguaje de los signos, que se usan por ejemplo para comunicarse con los sordomudos, con las manos, ademanes diferentes, lenguaje mímico pudiéramos decir. Disponemos también, muy a medias, de otro tercer lenguaje que es el de la expresión de los ojos y del rostro, y digo que a medias, porque con el rostro podemos decir cosas que no decimos con la palabra. Uno que no sepa manejar sus músculos faciales puede traicionar con su cara un secreto que está queriendo guardar, negándolo con la palabra. Un buen observador, o como se dice ahora, muy sicólogo, ve a su individuo, lo cala, echa una o dos preguntas como buscapiés para ver cómo reacciona, luego empieza un interrogatorio en donde no aparece la verdadera intención. Así se usa en la policía, en criminalología, en pedagogía; los maestros y los papás lo saben. Es un don que unos tienen y otros no tienen, unos los tienen en un estado muy imperfecto, otros lo agudizan con estudio y

reflexión, pero no cabe duda de que podemos hablar con la cara. Más todavía, hay un arte que se llama arte dramático, en el cual estudian actores y actrices el lenguaje de los gestos para poder hablar con ellos y expresar sentimientos que no tienen. Un buen actor puede estar muy tranquilo, muy contento, y fingir a la hora que quiere una mueca de dolor, y la cámara lo pesca, y cuando vemos que un actor o una actriz sa ben llorar, saben suspirar, estornudar, saben poner cara triste, cara de no me impor ta, cara de vete al diablo, cara de cuánto te amo a la hora que quieren, nos quitamos el sombrero y decimos ;qué actor, qué actriz! Bueno, yo me hago esta pregunta y conste que no la contesto. ¿Qué tan buen actor era Jesús? quiero decir hasta dónde podía El dominar su rostro, alterar sus facciones voluntariamente como para producir un momento siquiera la impresión de que era otra persona. Ahora los casos más extremos de disfiguración de las facciones nos los da la cirugía plástica; pero sin ir a esas sofisticaciones de la cirugía plástica, ustedes pueden conocer a una persona, tratarla años de años, si un día se les presenta con bigote creen que es otro, o con la barba crecida o rapado como soldado, esas son cosas que alteran la percepción de la identidad de una persona hasta el desconocimiento. ¿Porqué María Magdalena no co noció a Jesús si no estaba pensando más que en él, si lo tenía grabado a fuego en la memoria? Quién sabe qué cara pondría Jesús; una ceja más arriba, una ceja más abajo, algo, algo, y ella lo ve y cree que es el jardinero. En cambio se revela por la voz. Lo mismo dígasé de los de Emaús. ¿qué cara pondría Jesús hasta el momento de estar sentado a la mesa partiendo el pan, que después de hablar con él lo que se habla en un camino tranquilos, yendo a un pueblo? No sabemos si Jesús cambió la voz. Debe de haberla cambiado porque por la voz lo hubieran conocido y quién sabe que expresión tomó que no lo conocían, hasta que llega el momento de la revelación. Jesús parte el pan y allí está el chispazo.

Atención. Si como dice San Pablo vamos a ser como El cuando resucitemos, nuestro cuerpo será un cuerpo espiritual y nos podemos ver en el espejo de Jesús resucitado.

Tenemos ya, primero, la capacidad de traspasar la materia, la capacidad de mo delar el propio cuerpo, la voz, y luego otra cosa que deliberadamente iba yo dejando en el tintero porque es un poquito gruesa de explicar. Cuando digo, citando a Guardini, que los evangelistas en los relatos de la resurrección usan no el verbo ir o venir sino el verbo estar, aparecerse, desaparecer, desvanecerse, quieren decir algo de lo que sus sentidos captaron. Aquí no me voy a meter en honduras metafísicas que pedirían muchos preámbulos, pero ir significa estar primero en un lugar, dejar de estar en él para ocupar el próximo y luego el próximo hasta llegar al final: una serie de locaciones entre dos locaciones extremas. Estar no dice nada de eso; indica una simple presencia de una persona o de un objeto en un lugar. Cuando San Juan dice que Jesús, con las puertas cerradas, se apareció en el Cenáculo, no dice que vino al Cenáculo, mucho menos dice de dónde vino ni por qué camino se movió. Un silencio absoluto sobre eso. No dice que abrió las puertas porque eso lo hace cualquiera. Si Jesús fue al Cenáculo como antes él habrá abierto la puerta o alguien se la habrá abierto y no valía la pena mencionarlo. En cambio se trata evidentemente de un hecho sobrenatural y lo señala el apóstol. Entonces, ¿dónde estaba Jesús antes de aparecerse en el Cenáculo? No lo sabemos. Cómo se hizo presente en el Cenáculo tampoco lo sabemos. Y todo el resto de apariciones y desapariciones. Se desapareció en Galilea, la pesca milagrosa y todo eso. En cambio, por ejemplo, el relato de la Ascensión dice que Jesús se apareció a sus discípulos, estuvo con ellos más de cuarenta días hablando del reino de Dios y que luego cenando, o en medio de la cena, o después de la cena tomaron el camino del monte los olivos. Allí vuelve a aparecer el

verbo ir, el verbo caminar, y estando allí, tras una gran bendición, se fue elevando hasta que lo ocultó una nube lúcida y los apóstoles se quedaron como alelados mirando al cielo.

Los teólogos que son los exploradores de las selvas amazónicas de estos terrenos remontados de la fe, han puesto varias hipótesis. Un cuerpo, si es cuerpo, tiene que estar en un lugar, y si es cuerpo en su estado natural, es evidente. Pero San Pablo dice que se siembra un cuerpo mortal y se sale un cuerpo espiritual. Esta idea de la espiritualización del cuerpo la maneja San Pablo aquí y allá de una manera constante. Entonces viene la pregunta ¿es posible que un cuerpo espiritualizado no esté en un lugar? Los teólogos que dicen que sí, dicen que todo lo puede Dios Nuestro Señor: un cuerpo por su tendencia natural pide un lugar, pero hay tantas cosas que la materia pide por sí misma, pero en la potencia obediencial de la materia respecto a los ángeles y respecto a Dios hay casos en que esto queda en suspenso y las cosas suceden de alguna otra manera. ¿Dónde está Jesús ahorita, María? ¿Dónde está Jesús que yo pueda decir está, está, está, en todos los sagrarios de la Iglesia, esta sacramentado ¿pero en su realidad física donde está? Acaso en ninguna parte. Acaso está viviendo su cuerpo un poco como los espíritus, que existen sin una relación a un lugar determinado. Si es así, si el cuerpo espiritualizado tiene entre sus atributos la independencia respecto al tiempo y al espacio, el relato de los cuatro evangelios sobre la resurrección resulta plenamente inteligible. ¿Dónde estaba Jesús antes de ir al Cenáculo? en ninguna parte, como espíritu. En el momento que él quiso estar presente en el Cenáculo, estuvo presente en el Cenáculo sin caminar hacia allá, y sin atravesar paredes. Como ven ustedes estoy haciendo no un catálogo de afirmaciones de teólogo, estoy haciendo un catálogo de interrogaciones de teólogo a partir de los datos revelados, y expresamente digo que estas preguntas no intento siquiera responderlas. Bueno, yo soy un medio teólogo, pero teólogos barbadísimos han estado en la misma situación. La omnipotencia de Dios, dice Santo Tomás. Entonces las sorpresas que nos aguardan; piensen ustedes en eso. Luego otra cosa.

¿Qué pasó cuando la transfiguración? Jesús se llevó a tres de sus discípulos preferidos a un monte alto y subieron a lo alto del monte como suelen subir aquí los grupos de estudiantes a la Malinche o al Ajusco hablando de esto y de aquello. Estando allá arriba se transfiguró delante de ellos. Transfigurar no quiere decir que cambió de figura, de fisonomía, sino que la apariciencia de su figura cambió: su rostro como el sol, con la diferencia de que el sol no se puede ver sin quedarse ciego; allí se debió de tratar de una luz muy intensa pero no ofensiva. Lo podían ver y estudiar a simple vista, sin daño. Sus vestiduras blancas como la nieve, como ningún batanero hace nada aquí, dice San Marcos, o sea que Jesús tenía poder sobre el color de sus vestidos, sobre la apariciencia de su cara. La transfiguración no fue una iluminación del exterior como la de los estudios fotográficos o de televisión con focos de diez mil vatios en serie. No. Era una luz interior que brotaba de El y brotaba de El como quería. Hubo el diálogo aquél con Moisés y Elías que fueron apariciones, porque Moisés está muerto, su cuerpo está sepultado en alguna parte; lo que sobrevive es el alma de Moisés; el alma de Elías no sabemos, porque de Elías la Escritura dice que no murió sino que fue arrebatado por un carro de fuego. Sobre el que queda alguna duda, pero de Moisés no cabe duda ninguna de que se trató de una aparición.

Tenemos entonces el caso de un muerto, del alma de un patriarca, que se aparece en una forma corporal y habla y demás, Moisés. Otro que no sabemos si fue aparición o fue presencia también voluntaria a la hora que quiso y dijo lo que quiso, y luego Jesús que era El, nada más que El, pero a su querer y mandar su apariciencia ex-

terior cambió de una manera radical. Y dice Guardini en otro de sus frases felices y atisbos inteligentes, que lo que veían los apóstoles en el Jesús de todos los días era cierto. Bueno él no lo dice así, aquí estoy poniendo algo de lo mío, pero es como cuando yo les doy a ustedes la mano en un apretón pero llevo guante en la mano, ustedes sienten la mano a través del guante, pero lo que perciben de manera directa es el guante, no la mano. Entonces el cuerpo de Jesús era glorioso, pero estaba cubierto como por un guante de mortalidad: esa era la apariencia del Jesús de todos los días; en la transfiguración es como si Jesús se quitara el guante para que lo vieran como es; luego se lo vuelve a poner y en el descenso de la montaña es cuando les habla de que va a Jerusalen porque tiene que ser rechazado, tiene que ser crucificado y muerto, pero resucitará al tercer día, y les prohíbe que lo publiquen hasta que resucite el Hijo del hombre de entre los muertos. Estos son los datos bíblicos que tenemos sobre el cuerpo resucitado y glorificado de Jesús, y lo que va a ser nuestro propio encuentro cuando llegue la hora de la glorificación. Por eso San Juan en su primera carta dice: "qué bondad la del Padre celestial que ha querido que seamos hijos suyos, pues no sólo nos llamamos, sino que lo somos y todavía no aparece lo que vamos a ser" (frase de san Juan), todavía no aparece lo que vamos a ser.

Una última palabra. Si tomamos la Sábana Santa como la reliquia que nos dió Jesús de su mortalidad, de su pasión y de la realidad de su muerte, y combinamos el contenido del mensaje de la Sábana Santa con los relatos evangélicos sobre la resurrección, con la producción como explosiva del cristianismo el día de pentecostés, en el que a una predicación de San Pedro responde una multitud de tres mil gentes que allí mismo se hacen bautizar, y luego todo el resto hasta ese enorme, enorme fenómeno que se llama cristianismo con conversiones de pueblos, guerras fratricidas, herejías, santidad que se produce por todas partes en medio de una selva de pecados vulgares; y en todo eso se hace una conexión intelectual de suma importancia: La Sábana Santa demuestra en bloque que el cristianismo es verdad. Las bases las establecen los científicos, que dicen que ese objeto no tiene explicación posible por las ciencias conocidas, los completan los teólogos que dicen que bueno, que fuerzas desconocidas las conocemos, allí entran los ángeles: Toda la teología del milagro, la angeología, la potencia obediencial. Van entrando una en otras las piezas del rompecabezas en su lugar y lo integramos perfectamente bien. Y si el hombre de la Sábana Santa fue Jesucristo como lo descubrió el ateo Delages en 1902, como lo descubrió el Dr. Adler en el 78 y se convirtió y se bautizó porque era judío, otros no se atreven, son tímidos, son cobardes. Por un lado se jactan de ser científicos, porque ser científicos es casi ser superhombres, pero a la hora de la hora son chaparritos y no tienen el valor de un hombre ordinario, en serio. Pero entonces la conclusión es ésta: el cristianismo es verdad. Puestas las cosas en esos términos, ¿cuál cristianismo? ¿Porqué la Sábana Santa no está en Ginebra en manos de los calvinistas, ni está en Moscú en manos de ortodoxos rusos? ¿Porqué ese largo itinerario histórico de más de 15 siglos para llegar finalmente a Turín a ser propiedad de la Santa Sede? Ahí está la pregunta. Cada quién contéstela como le parezca.

\*\*\*\*\*

R E C O R D M U N D I A L S I N D O N O L O G I C O

Hace años fue celebrado el milésimo gol de Edson Arantes do Nascimento, Pelé. Nuestro Centro se apresta a celebrar solemnemente, en marzo próximo, la milésima conferencia pronunciada por el Dr. Enrique Rivero Borrell sobre la Sábana Santa del Señor. ¡Que vivas muchos años, Campeón!

I N V E S T I G A C I O N , E S T U D I O Y A P L I C A C I O N  
D E L A S D I S C I P L I N A S A N T R O P O L O G I C A S  
E N L A S A B A N A S A N T A

María de los Angeles Chávez G. C.M.S.

México es un país en donde los estudios antropológicos han encontrado un campo muy amplio. Y toda aquella persona que tenga inquietud en adentrarse al conocimiento del ser humano encuentra los medios para hacerlo.

La Escuela Nacional de Antropología e Historia ha dividido los estudios antropológicos en siete disciplinas científicas, que son: Arqueología, Antropología Física, Etnología, Antropología Social, Lingüística, Historia y Etnohistoria. Quien empiece a leer este pequeño artículo se preguntará: ¿Qué relación tienen todas estas especialidades con la Sábana Santa? La respuesta se ira perfilando en los siguientes renglones.

La Arqueología es la disciplina científica que tiene por objeto reconstruir la historia de la humanidad desde los tiempos más remotos, basándose en el estudio analítico y objetivo de los restos materiales. De esta manera se llega a comprender globalmente el modo de vida particular de aquellas sociedades de la antigüedad.

Todos los objetos que ofrecen testimonio arqueológico reciben el nombre de artefactos. Los artefactos, a su vez, se dividen en: 1o.) monumentos, que son aquellos artefactos cuya investigación debe hacerse "in situ", porque no pueden ser trasladados; y 2o.) reliquias, que son objetos que sí pueden ser trasladados para su estudio, investigación y custodia.

Siendo la Santa Síndone "la reliquia más importante de la humanidad", su estudio apasiona no sólo como un artefacto religioso, sino también como reliquia de veneración, ya que es ella misma el más importante documento histórico.

Tal parece que la Arqueología es la única especialidad antropológica que se puede ocupar del Santo Lienzo, mas con esto quedaría el estudio atorado en el pasado, y la verdad es que la Santa Síndone es de una actualidad arrolladora. "Mi corazón rebosa de palabras hermosas: ¡Oh, voy a cantar mi poema al rey; mi lengua es la pluma de un ágil escribiente!" (Salmo 45,2)

Si siguiendo con este breve comentario viene la siguiente pregunta: ¿Qué estudia la Antropología Física?

La Antropología Física, en su más amplia definición, estudia la evolución y variabilidad biológica de los seres humanos en relación con el medio ambiente en su momento (entiéndanse como medio ambiente no tanto los factores naturales, sino los factores culturales que el hombre ha ido creando a través de su historia). Los cambios biológicos pueden ser múltiples: anatómicos, bioquímicos, fisiológicos, y patológicos.

La imagen del Hombre impresa en la Sábana Santa invita a los médicos a adentrarse en la Antropología Física, y así día a día descubrir el mecanismo real de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, corroborando la descripción de los evangelistas, y las profecías del Antiguo Testamento.

"No tenía vista ni belleza para que le miráramos, ni apariencia que arrastrara nuestra complacencia. Era el desprecio, el desecho de los hombres, hombre de dolo-

res, familiar del sufrimiento, como uno al cual se oculta el rostro, despreciado, sin ninguna estima. Pero eran nuestros sufrimientos los que El llevaba, nuestros dolores con los que cargaba; y nosotros le creíamos catigado, herido por Dios y humillado. Por nuestros pecados era traspasado, deshecho por nuestras maldades; el castigo que nos daba la salvación cayó sobre El, y por sus llagas hemos sido curados" (Is 53,2-5).

La Antropología Social es el estudio de las diferentes modalidades con respecto a las relaciones sociales, de producción, políticas y religiosas, que dan lugar a la organización e integridad de una sociedad.

La imagen del Hombre en la Sábana Santa produce grandes interrogantes sobre qué era lo que estaba aconteciendo en el mundo hace veinte siglos, por ejemplo: ¿Qué sucedía en el Imperio Romano? ¿Quiénes eran tributarios de Roma? ¿Por qué fue martirizado y crucificado Jesucristo? ¿Cuáles eran los rituales funerarios judíos? etc.

"De nuevo Pilato les habló intentando soltar a Jesús; pero ellos gritaron: ¡Crucifícale, crucifícale! Por tercera vez les dijo: Pues ¿Qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él nada que merezca la muerte. Le soltaré pues, después de castigarlo. Pero ellos insistían a grandes voces, pidiendo que fuera crucificado, y sus gritos se hacían cada vez más violentos. Entonces Pilatos decidió que se hiciera como pedían. Solto al que había sido encarcelado por sedición y homicidio, al cual pedían, y a Jesús lo abandono a la voluntad de ellos" (San Lucas 23, 20-25).

La disciplina que se encarga de estudiar las diferentes razas humanas es la Etnología. Aplicando esta especialidad a la Imagen Sindónica ocurre esta pregunta: ¿A qué tipo étnico pertenece este Hombre? Por las características somáticas parece pertenecer al tipo mediterráneo, han dicho los etnólogos que se han esforzado por dilucidar el aspecto físico de Jesús.

"Eres el más hermoso de los hijos de hombre, hay gracia derramada en tus labios, porque Dios te bendijo para siempre" (Salmo 45, 3).

El lenguaje es un compendio de realidades muy distintas: acústicas, fisiológicas, psicológicas y sociales. El objeto del estudio de la Lingüística es la lengua, es decir, el componente social del lenguaje humano. Abarca la investigación de la estructura de las lenguas, cómo se hablan, su historia, su origen y los fenómenos humanos que se manifiestan en ellos.

En la Exégesis de la Biblia, es indispensable tener conocimientos lingüísticos, saber qué idioma habló Jesús y en qué idioma se escribieron los evangelios.

"Entonces les abrió la inteligencia para que entendieran las Escrituras, y les dijo: Así estaba escrito que el Cristo sufriera y al tercer día resucitara de entre los muertos y que en su nombre se predicara la penitencia para la remisión de los pecados a todas las naciones" (San Lucas 24, 45-47).

La Historia estudia los hechos y fenómenos sociales y políticos a través del tiempo. Los evangelios son indiscutiblemente libros históricos, que relatan todo lo que sufrió el Hombre de la Santa Síndone, y a su vez, las improntas de Jesús en el Lienzo corroboran la descripción de los evangelistas e historiadores, respondiendo a muchas interrogantes, como por ejemplo: ¿Quién fue Tiberio? ¿Quién fue Poncio Pilatos? ¿Qué papel jugó en la historia?, etc.

"El año 15º del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilatos procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la región Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene, en tiempos de los sumos sacerdotes

Anás y Caifás," (San Lucas 3, 1-2).

Finalmente y quizá la disciplina más importante para el propósito de este artículo, es la Etnohistoria, que es el estudio del pasado en relación con el presente. Para cumplir con su objetivo, la Etnohistoria se apoya primordialmente en la Arqueología y en la Historia, basándose en documentos que comuniquen al investigador una realidad en el pasado, para que a su vez esta realidad se manifieste en el presente

La Sábana Santa, más que un artefacto arqueológico es un documento antropológico, ya que es una tela fabricada en el primer siglo de nuestra era; pero la imagen de Jesús marcada hace veinte siglos (pasado), se ha convertido en la imagen más estudiada con las técnicas y aparatos que la ciencia espacial ha permitido fabricar. Cada vez se tienen más descubrimientos que causan gran asombro, y definitivamente esta reliquia es tanto o más actual que nosotros mismos (presente y futuro).

"La Gloria de Dios los cielos narran  
La obra de sus manos pregonan el firmamento;  
el día al día comunica el pregón  
y la noche a la noche trasmite la noticia".  
(Salmo 19, 2-3)

#### B I B L I O G R A F I A

Corsini de Ordeig, Manuela. El Sudario de Cristo. Ediciones Rialp, S.A. 2a. edición, Madrid, España 1980.

Childe V. G. Introducción a la Arqueología. Ariel, Barcelona.

Glyn Daniel, Historia de la Arqueología. Alianza editorial 2a. edición, 1981.

Kluckhohn Clyde. Antropología. Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios No. 13. México.

La Biblia, Casa de la Biblia. Joaquín García Morato, 20 Madrid 10. 5a. edición, 1969.

Martínez Marín Carlos. Reflexiones en torno a la Etnohistoria. Apuntes de Etnohistoria, revista de la ENAH, No. 1.

Palerm Angel. Introducción a la teoría Etnológica. Ed. Comunidad Inst. de Ciencias Sociales. Universidad Iberoamericana, México 1967

Stevenson K. E. Habermas Gary R. Dictamen sobre la Sábana de Cristo. Ed. Planeta. 2a. edición, México 1983.

22222222222222 22222222222222

#### ¿ QUE OPINA USTED DE SINDONE ?

¿Espera Usted con interés su aparición? ¿Responde a sus deseos de conocer mejor la reliquia misma, los estudios que sobre ella se realizan, su mensaje de fe? ¿Lo halla pesado, equilibrado, ligero?.

Tómese la molestia de comunicarnos verbalmente, o por escrito qué aspectos de la Síndone le gustaría leer con mayor amplitud o profundidad, o qué estudios aún no presentados querría conocer. Le agradeceremos su servicio.



L O S   P A P A S   A N T E   L A   S A B A N A   S A N T A

Marisa R. de Orozco  
Miembro del C.I.S.

7a.   P A R T E

PIO XII, 1939-1958, su nombre Eugenio Pacelli.

Segunda guerra mundial y guerra fría. En aquella hora tan grave, junto al conocimiento de los problemas internacionales, se necesitaba a alguien que también tuviera un profundo espíritu religioso y una sólida preparación cultural. El elegido no podía ser otro que Eugenio Pacelli, el hasta entonces cardenal secretario de Estado de Pío XI.

Trató de evitar la guerra, pero el 1.º de septiembre las tropas alemanas y el 17 las soviéticas invadían Polonia. El 3 del mismo mes Inglaterra y Francia declaraban la guerra a Alemania.

Fueron inútiles sus desvelos para abreviar la guerra o impedir que Italia participara en el conflicto. En 1941, cuando Alemania atacó a Rusia, se opuso netamente a condenar el comunismo como contrario a la civilización cristiana porque no quería favorecer unilateralmente a ninguno de los dos bandos en lucha y, sobre todo, porque se negaba rotundamente a que la guerra anticomunista pudiera ser tomada como cruzada religiosa.

Sobre Pío XII pesa la acusación de haber guardado silencio ante el exterminio de judíos y otras minorías étnicas. Once gruesos volúmenes de documentos inapelables, publicados por la Santa Sede, prueban que el drama hubiera podido ser mil veces peor si el Papa, procediendo irresponsablemente, no hubiera calculado minuciosamente la repercusión que su actitud podía tener sobre millones de seres humanos. Pío XII era capaz de adoptar posturas de gran fortaleza y de fuerte riesgo, pero sabía medir con exactitud asombrosa los efectos de su propia acción sobre los personajes de su tiempo.

Donde fué posible ayudar a los judíos, aún en medio de las más graves dificultades, la acción de la Santa Sede fué de una intensidad notable. Al mismo tiempo la caridad del Papa a través de la "Oficina Vaticana de Información", llegó a millones de seres de Europa, Asia y Africa. Al final de la guerra Pío XII, que medía 1.82 de altura, llegó a pesar tan sólo 57 kilos.

En el período postbélico se encontró al pontífice que en la media Europa sometida a Moscú se procedía a tratar de separar las Iglesias locales de su unión con Roma, montándose una serie de procesos políticos en contra de los máximos responsables de dichas Iglesias como Slipyi en Ucrania, Stepinac en Zagreb, Mindszenty en Hungría, Wyszynski en Polonia y Beran en Checoslovaquia, a pesar de tratarse de antiguas víctimas del nazismo.

Para Pío XII existían dos bloques, los acostumbrados del Este y del Oeste, no políticos sino de carácter estrictamente religioso: con Dios o contra Dios. Por esto

consideró como "desertores" a cuantos colaborasen en sustituir el derecho por la fuerza, la libertad por el terror, a cuantos hicieran de la mentira y del odio entre las clases, armas de la propia política. El documento más solemne de condena contra el comunismo es el decreto del Santo Oficio de Julio de 1949. En él se advertía que el decreto nada tenía que ver con el contraste entre ricos y pobres, proletarios y capitalistas. Sus únicos puntos de referencias son la conservación de la pureza de la fe cristiana y la defensa de la dignidad, derechos y libertad de los pueblos.

No dejó Pío XII de utilizar el medio tradicional de los concordatos. Tres llegaron a firmarse y todos ellos con regímenes autoritarios, quizá con la intención de que la Iglesia quedara a salvo de imprevisibles orientaciones futuras y, seguramente, por la mayor facilidad de acordarse con los mismos por el hecho de que se autoproclamaban cristianos abiertamente: El primero con Portugal en 1940; el segundo con España en 1953; y el tercero con la República Dominicana en 1954. Todos fueron sustancialmente favorables a la Iglesia y reproducían en gran parte el esquema de los Pactos de Letrán.

Un aspecto particularmente relevante de la actividad de Pío XII fué su magisterio, ejercitado no sólo a través de documentos solemnes sino también mediante radiomensajes y discursos. Entre los primeros destacan: la encíclica "Mystici Corporis" (1943) sobre la concepción de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo; la "Divino afflante Spiritu", del mismo año, sobre los estudios bíblicos; la "Mediator Dei" (1947) sobre la liturgia; y la "Humani Generis" (1950). En esta última se preocupó Pío XII de denunciar una mentalidad relativista en filosofía y subjetivista en la exégesis de la Escritura que negaba a la verdad su valor absoluto y sustraía al magisterio eclesial la interpretación auténtica de la revelación.

En síntesis, tanto frente al materialismo como frente al relativismo doctrinal, se creía necesario reforzar la unidad de pensamiento y de disciplina en torno al magisterio ordinario. Cuando esto, que es esencial, no corría peligro, Pío XII dió muestras de una considerable apertura que se detecta en las encíclicas misioneras, en las reformas litúrgicas (introducción del nuevo salterio, nuevos ritos de Semana Santa, permiso para celebrar misas vespertinas, nueva disciplina del ayuno eucarístico, uso de lenguas vulgares), en el reconocimiento de los institutos seculares, sin olvidar la internacionalización del Colegio Cardenalicio en el que, por vez primera desde hacía muchos siglos, los cardenales italianos vienen a hallarse en minoría.

Pero más aún que en las encíclicas o que en la solemne proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen en 1950, la afirmación más duradera del magisterio papal se verificó mediante sus famosos radiomensajes, sobre todo los de Navidad, y los discursos de argumento variadísimo con los que intentaba decir una palabra religiosa y humanamente concreta a los hombres. El 9 de octubre de 1958 moría en Castel Gandolfo uno de los gigantes de nuestro siglo. Si siempre tuvo un altísimo concepto de la dignidad del Vicario de Jesucristo, su testamento, impregnado de un acento de humildad sincerísima, mostró que era al mismo tiempo consciente de la debilidad propia de cualquier ser humano.

#### Respecto a la Sábana Santa:

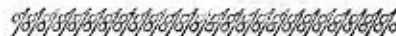
Siendo aún secretario de Estado Pío XI, escribió al Ing. francés Ms. Gérard Cordonnier, por unas conferencias que este último dió sobre la Sábana Santa, y afirmó Pío XII "sus palabras contribuyen a hacer venerar con una piedad cada día más profunda esta insigne reliquia de la Pasión". En 1950, en el Congreso Internacional so-

bre la Sábana Santa, dijo " Es un extraordinario vestigio de la Pasión del Divino Redentor" y recomendó "procurar una veneración universal de esta importante reliquia".

Ante el 14avo. Congreso Eucarístico Nacional Italiano, con sede en Turín, escribió el 13 de Septiembre al Arzobispo de aquella agraciada Sede: "Turín, la Ciudad del Santísimo Sacramento, guarda como un precioso tesoro el Santo Sudario que, por nuestra emoción y nuestro consuelo, nos muestra la imagen del Cuerpo inanimado y del Rostro Divino, anonadado, de Jesús".

B I B L I O G R A F I A

- 1.- VIVAS LLORENS EDUARDO.- Catequesis sobre el Santo Sudario.- Editorial Balmes.- 1a. Edición, Barcelona, España, 28 de abril de 1978.
- 2.- JAVIERRE JOSE MARIA.- (Texto).- Juan Pablo II y Nuestro Tiempo.- Editorial Argantonio, 60 Fascículos. Fascículo 58 en la última página.- Ediciones Andaluzas, S. A. España, 1980.



C A T E Q U I S T A D E L A P A S I O N

Mediante un acuerdo ratificado por el Vicariato de la diócesis de Roma con el Centro Romano de Sindonología el 18 de abril de 1985, a quienes hayan realizado estudios básicos de Catequesis durante dos años, el Centro Pastoral para la Evangelización y Catequesis de la diócesis de Roma reconoce al valor académico del bienio cursado en la ESCUELA DE SINDONOLOGIA y, mediante un Diploma les otorga el título de CATEQUISTA DE LA PASION.

"La "Escuela de Sindonología", obra y fruto del Centro Romano de Sindonología cuya alma y espíritu inmarcesible es Mons. Giulio Ricci, tiene como finalidad la formación de apóstoles que proyecten a través de la catequesis el polifacético mensaje de fe contenido en la Sábana Santa.

El primer año de estudios en la referida Escuela se orienta hacia la "lectura de la Síndone en relación con la narración evangélica de la Pasión; la investigación científica médico-legal sobre la muerte de los crucificados y del "Crucificado", y al examen de las investigaciones de los especialistas sobre la Síndone. En el segundo año se estudian la Teología de la Pasión, las herejías cristológicas de los primeros siglos y del actual, la Arqueología de la crucifixión y las investigaciones científicas modernas.

Tras las lecciones semanales (24 en el primer año y 16 en el segundo), el candidato debe presentar con una monografía, un examen oral y una demostración práctica de catequesis con diapositivas. Indispensable además, para conseguir el título, es la asistencia a los Retiros espirituales mensuales.

Auguramos el más fecundo de los éxitos a esta nueva iniciativa del amigo Mons. Giulio Ricci, quien tras una penosa enfermedad que lo postró durante tres años, nos ofrece un exitante ejemplo de vitalidad y de fervorosa entrega a lo que por más de 40 años ha constituido su amor y su pasión: el estudio de la Sábana Santa del Señor.

J U B I L E O   D E   O R O   D E L   P A D R E   R I N A L D I   S. D. B.

La familia Rinaldi se ha distinguido por su servicio a la Iglesia, dándole en lo que va del siglo cerca de 40 de sus miembros consagrados en la vida religiosa. San Juan Bosco tuvo relaciones estrechas con esta familia.

El Padre Rinaldi nació cerca de Turín (Italia), ingresó en la familia salesiana en los Estados Unidos, es graduado en la Universidad de Fordham y en el Instituto Teológico Internacional "Don Bosco" en Turín. Se ordenó en 1935, ha tenido puestos administrativos y de enseñanza por varios años en las escuelas salesianas. En 1948 fué nombrado Párroco de la Iglesia de Corpus Christi en Port Chester, Nueva York, cargo que desempeñó hasta 1977.

Es una autoridad mundialmente reconocida por su conocimiento de la Santa Síndone. Durante toda su vida ha trabajado incansablemente en promover el interés y el conocimiento de la Sábana Santa. Sus conferencias y artículos entre los primeros escritos en los Estados Unidos, han ayudado a despertar el interés científico por la reliquia.

La Ostensión pública de la Santa Síndone en 1978 y la serie de estudios científicos subsecuentes aplicados al lienzo, fueron el resultado directo de entrevistas y visitas al entonces dueño oficial de la Síndone - el rey Humberto II de Saboya - así como también a las autoridades eclesiásticas de Turín y el Vaticano.

Siendo Párroco de la Iglesia de Corpus Christi, estableció allí mismo el primer "Santuario de la Sábana Santa de Cristo". Ha compartido con cientos de visitantes al Santuario su gran devoción hacia la Pasión de N. S. Jesucristo.

A continuación me permito transcribir el programa de eventos que se llevaron a cabo durante la celebración del Jubileo de Oro del Padre Rinaldi, organizado por el Padre John Masiello y la gran familia de fieles de la Parroquia de Corpus Christi.

Domingo 17 de Noviembre - Misa a las 10:30 a.m. como apertura oficial de la semana dedicada al Padre Rinaldi, en Corpus Christi.

Lunes 18 de Noviembre - Cocktail de Recepción en la noche, patrocinado por todas las Sociedades Parroquiales (Entrada Libre).

Jueves 21 de Noviembre - Números musicales y teatrales presentados por los alumnos de la Escuela Corpus Christi y presentación del Documental: "La Vida del Padre Rinaldi" (Entrada libre).

Domingo 24 de Noviembre - Misa a las 10:30 a.m. en el Auditorio celebrada por el Cardenal Silva Henríquez, salesiano y antiguo Arzobispo de Santiago de Chile.

A las 18:00 horas, Gran Cocktail y Baile en el Salón del Hotel Rye Town Hilton (Port Chester, N. Y.)

Durante esta celebración en el Hotel Rye Town Hilton, se pronunciaron cientos de felicitaciones al Padre Rinaldi, entre las cuales me permití escribir una en nombre del Centro Mexicano de Sindonología, que reza así: "Queremos felicitar al Padre Don Pietro M. Rinaldi, S.D.B. por su Jubileo de Oro sacerdotal, toda una vida dedicada a difundir la Santa Síndone. De hecho sus libros y artículos han sido una fuente invaluable para aquellos de nosotros que difundimos el conocimiento de la Sábana Santa de Turín en México. Hemos seguido muy de cerca su labor y su apostolado, un verda

dero ejemplo para todos los sindonólogos. Debido a los temblores acaecidos durante el pasado mes de septiembre , donde nuestro Centro fué dañado, no pudimos asistir a esta maravillosa celebración con Uds. pero nuestras oraciones sirvan para el mayor éxito de este evento. El Padre Rinaldi no sólo se interesa en exámenes y pruebas científicas en la Sábana Santa sino en el verdadero SIGNIFICADO de la reliquia misma = LA RESURRECCION = . Como San Pablo dijo: "Si no creemos en la Resurrección, vana sería nuestra Fe". , ;Felicitaciones Padre Rinaldi y que Dios lo bendiga!

ATENTAMENTE

Dr. Julio López Morales  
Relaciones Internacionales C.M.S.

#####

N O T I C I A S

- 1.- Agradecimiento a sindonólogos que han colaborado con el C.M.S.
- 2.- "CALUN TURYNISKI"  
(Ian Wilson) Ed. Pax. Warszawa. Polonia. 1984 366 pp.  
(traducido del inglés por: Andrzej Polkowski)

En el Instytut Wydawniczy Pax de Polonia, representado por la señora Marta Glinska, nos ha favorecido con el envío de este libro escrito en polaco, el cual es una traducción y adaptación del original en inglés -The Shroud of Turin- escrito por el británico Ian Wilson .

Es interesante notar que nuestros amigos polacos han agregado fotografías y dibujos muy interesantes, que no contienen la versión inglesa, además de incluir una bibliografía cronológica muy completa que incluye autores polacos.

Felicitemos muy sinceramente al grupo Instytut Wydawniczy Pax, por este gran esfuerzo por difundir en su país el conocimiento de la Sábana Santa de Turín en Polonia, y oramos para que el ánimo y perseverancia no decaigan en ningún momento

#####

En nuestro próximo número: Comentario de Nuevos Boletines: en Italia, Collegamento Pro Sindone, representado por la Profa. Emanuela Marinelli; en Estados Unidos, Image, representado por la Hermana Damian de la Cruz, O.C.D.; etc:

#####